

Agosto 2013-Febrero 2014
Alejandro Campos Uribe

EXPERIENCIA GENERAL

Creo que la arquitectura consiste en hacerse preguntas, y que cuántas más preguntas te haces, más aprendes y más arquitecto te haces. Estos 6 meses han sido meses de muchísimas preguntas, muchas más de las que esperaba encontrar, y es casi imposible explicarlas todas en unas pocas palabras. Han sido preguntas de todo tipo, las preguntas que te surgen cuando vives un tiempo solo por primera vez, las que te haces cuando descubres una ciudad que no conocías bien, las que te hacen tus compañeros de trabajo (ahora amigos), o las que te haces cuando presentas un concurso con tus compañeros de piso.

Todas esas preguntas, que son experiencias, se acumulan para ir formándote, y hacen que al final seas una persona distinta. Yo ya no soy la misma persona que empezó la beca, y por eso es difícil explicar lo que han supuesto para mí estos meses que en realidad han parecido semanas (y eso es buena señal).

Se abren ahora muchos caminos nuevos que antes no existían, y muchas ganas de seguir disfrutando con la profesión tan preciosa (de valor, no de bonita) a la que nos dedicamos.

Conversaciones, visitas a Madrid, conferencias, cenas, charlas, libros, regalos, y mucho trabajo. Un agradecimiento continuo.

Como decía alguien:

“No sé por qué lo hice así pero lo que sí sé es que no me disgusta haberlo hecho.”



TRABAJO REALIZADO

Se produce una mezcla aquí de trabajos realizados en el estudio con otros realizados en mi tiempo libre. Puede pensarse que las dos cosas no tienen nada que ver, pero en realidad están completamente relacionadas. Una inquietud que se genera en un proyecto, te anima a hacer otros. Siempre.

Campus para el Comité Olímpico en Lausanne

Empieza el viaje con un concurso en el que se vuelca casi el estudio al completo. Presentaciones, explicaciones, y una maqueta (la primera) del emplazamiento. Enrique y Fuensanta están bastante tiempo en el estudio, y empiezan a pensar sobre el proyecto y a lanzar propuestas. Se van construyendo volúmenes, dibujos, ideas...

Las primeras semanas están llenas de descubrimientos, de amistades que empiezan y que serán lo que al final hace todas las cosas mucho más divertidas y vertiginosas. Se nos anima a hacer propuestas sobre el proyecto, aunque al final es Enrique el que siempre elabora la idea definitiva. El "equipo": Enrique y Fuensanta, Alfredo, Vanesa, Paolo, Evelina, Raúl y yo. Y vamos avanzando.

Este concurso, que se alargaría durante casi dos meses, requirió que todos hiciéramos todo tipo de trabajos. Por mi parte maquetas, esquemas, dibujos y algún fotomontaje. Sobre todo al final me encargué de terminar de dibujar las secciones y las plantas, que eran parte importante (obviamente) del proyecto. El ambiente se mantuvo relajado hasta las dos últimas semanas (como suele ocurrir). Había suficiente tiempo y una buena organización que nos permitió llegar sin demasiada presión.

Primer proyecto y primer enfrentamiento a otra manera de proyectar, de trabajar, y de dibujar. Y de viajar. Cuando el concurso estaba terminado, con Enrique y Fuensanta muy contentos con el resultado, se decidió que era más seguro ir a Lausanne a entregar directamente los paneles, que enviarlos por correo. El sorteo me tocó a mi, y allí me fui, ida y vuelta el mismo día, nervioso porque no ocurriera nada con toda la información elaborada tras varios meses de trabajo. No ocurrió nada. Llegué, entregué, di un paseo por la ciudad (preciosa, por cierto) y de vuelta a Madrid.

Después de ese último esfuerzo pedí un día libre para volver a Valencia. Ningún problema, y en los siguientes meses tampoco lo hubo cuando tuve que ausentarme por cualquier razón. Se avisa y no pasa nada.



Museo para Cassina

Lausanne terminado, y otro concurso a la vista. En esta ocasión una rehabilitación de una antigua fábrica de muebles para convertirla en museo. Un concurso con unas bases algo ambiguas, con muy poca información, y en general algo sospechoso de que vaya a convertirse en trabajo sin sentido. Aún así nos ponemos manos a la obra, el mismo equipo de Lausanne (menos Alfredo, que acaba de "ser padre" y se ausenta durante unas semanas). Aquí empiezo de nuevo con la construcción de una maqueta junto a Evelina, y sigo con la elaboración de la propuesta y de los dibujos. En este caso Enrique no está tan presente y el proyecto lo lleva casi por completo Fuensanta (Santi). Nos deja mucha libertad y termina haciéndose casi lo que nosotros decimos, que es en realidad una cosa muy sencilla.

Utilizar las naves simplemente reparándolas, añadir un pequeño pabellón que cosa todo el programa, y modificar otras construcciones que hay a su alrededor y que a nuestro juicio eran más pertinentes de cambiar que las propias naves. Elaboramos unos dibujos muy sencillos y un cuaderno en A3 que tiene cierto interés, y lo enviamos. Hay mucho más detrás, pero así se resume básicamente lo importante.

Esta vez plantas, secciones y alzados, y esa primera maqueta (bastante elaborada) con todas las construcciones existentes. Santi demuestra bastante confianza en nosotros y nos motiva para hacerlo lo mejor que podamos. Además, realizamos en paralelo una visita de obra al mercado Barceló, a punto de terminarse, en la que Alfredo nos enseña el edificio y nos cuenta sus dificultades. Unas semanas tranquilas pero muy gratificantes.



Historia de un proyecto

Al mismo tiempo, comienzo en mi tiempo libre a desarrollar algunos proyectos que tenía en mente desde hace tiempo. Aprovecho el horario de trabajo (de 9:00 a 18:00) y al llegar a casa voy preparando la información de mi PFC para publicarla en Internet como me gustaría.

Elijo una plataforma de publicación y subo absolutamente toda la información de mi proyecto, pensando que se dedican meses a un proyecto final de carrera, y se termina entregando una información elaborada en las últimas semanas. Pero, ¿Podría tener más valor la historia de un proyecto, un proceso, que su resultado final?

¿Qué ocurre cuándo un proyecto es capaz de dilatarse en el tiempo e impregnar todo lo que viene después? Al plantearse la necesidad de ser transmisible, y de explicarse, el proyecto termina siendo una manera de pensar y de trabajar más que simplemente un resultado. Manera de trabajar capaz de repetirse y de convertirse en método válido para el futuro.

Con esas premisas, elaboro la información y la publico.

Una tesis doctoral

En diciembre me llega un email de un profesor de la UPV, que me informa de que ha habido un cambio de ley y los estudiantes de plan antiguo podemos comenzar la tesis doctoral sin necesidad de hacer un máster. Rápidamente me informo de todo y me planteo seriamente la posibilidad de empezar una investigación doctoral como excusa para seguir aprendiendo (y recibir un salario en forma de beca) y poder al mismo tiempo trabajar en lo que me apasiona, que es la arquitectura.

Esto sería muy largo de contar, porque se extiende en el tiempo hasta ahora mismo, mientras escribo estas palabras, pero resumiendo: decido buscar un tema, o una obsesión, y de esta manera tener un "plan" para el futuro. ¿El tema?, aún sigo buscando, y me ocupa gran parte del tiempo.

Museo en Marrakech

Antes de Navidad Paolo, Evelina y yo realizamos una modificaciones en un proyecto que está a punto de ser aprobado por parte del cliente, con la idea de continuar con el proyecto de ejecución a la vuelta de las vacaciones. Posteriormente, cuando ya no hay trabajo suficiente para los tres, me quedé trabajando en el proyecto únicamente yo, realizando cambios junto con Alfredo, que parece que hacen que el proyecto evolucione y mejore. Seguramente este ha sido el proyecto con el que me he sentido más cómodo, por resultar una actuación más afín a mi forma de hacer las cosas y por haber sentido bastante responsabilidad al trabajar directamente con Alfredo modificando plantas, y secciones. También llevé a cabo una pequeña investigación sobre tipos de celosías con ejemplos, y elaboré junto a Evelina una información completa sobre los cambios que proponíamos, con imágenes de una maqueta que construyó ella (la de la imagen), axonometrías, dibujos, referencias, que gustó mucho a Enrique y a Santi y que en principio van a realizarse. Al final me quedo con ganas de ver como termina este proyecto, y de trabajar en el de ejecución, pero desgraciadamente los tiempos y las respuestas se alargan en el tiempo y normalmente el que empieza no es el que termina. Una pena.

Sobre el proyecto se podrían explicar muchas cosas, aunque creo que la imagen resume lo vital. Un museo en Marruecos que piensa sobre la luz, que se cierra a su alrededor y se abre hacia el sol rompiéndolo en mil pedazos.



Concurso Piensa Sol

En enero decidimos (mi compañera de piso y yo) presentarnos al concurso Piensa Sol, convocado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Se nos ocurre algo que nos parece muy buena idea, y pasamos las tardes dibujando y hablando sobre arquitectura, sobre la ciudad y las nuevas maneras de intervenir en ella. Ha supuesto un esfuerzo importante, sobre todo porque lo hemos hecho todo en nuestro tiempo libre (ella está haciendo un máster en la ETSAM), pero la verdad es que dedicar tiempo a las cosas que nos gustan y charlar sobre estos temas, nunca es un esfuerzo excesivo.

El concurso se falló el 24 de febrero, y obviamente no obtuvimos ningún premio. Ganó la propuesta de Linazasoro, con un acercamiento a la manera de intervenir en la ciudad que no nos pareció del todo acertado (Y por eso nosotros intentamos hacer algo distinto). Ya que aquí hay sitio, copio algo que escribí el día después del fallo, como una reflexión:

En estos últimos 3 o 4 años ha nacido una nueva manera de entender el espacio público, y una nueva forma de intervenir en él. Frente a una postura en la que un arquitecto impone una morfología, o diseña una plaza con tales espacios vacíos, y tales otros ocupados, parece que ha nacido una postura en la que el arquitecto únicamente proporciona posibilidades nuevas pensando en lo que se va a hacer allí, e intentando que sean los ciudadanos los que decidan una morfología y un uso de los espacios. Equipar el espacio público, más que diseñarlo.

Se ha querido llamar "participación ciudadana", aunque la participación a la hora de equipar esos lugares no tiene por que ser desde el principio. La participación se da después, cuando los ciudadanos, viendo que ahora pueden hacer en el espacio público cosas que antes eran imposibles, comienzan a utilizarlo.

¿Se puede llegar a lo segundo desde la primera postura? Es posible que sí, que ordenando unos elementos, diseñando unos bancos y liberando unos espacios, se consiga que surjan nuevas formas de utilización. Pero es difícil pensar que una ordenación, la enésima, de un espacio urbano, pueda ser suficiente para soportar todos los cambios que se van produciendo en la manera de usar los espacios públicos, en la manera de comunicarse, de relacionarse y de convivir. Una ordenación, sin más, puede resultar ser equivocada, o no ser capaz de pervivir en el tiempo.

¿Y cómo sería una propuesta desde esa segunda postura? Quizás lo que hace falta en nuestros espacios públicos es aquello que no tienen (que no es espacio), que tiene que ver con unas necesidades básicas como pueden ser agua, o electricidad, o un sitio para sentarse (más que un sitio, una razón). Quizás la inclusión de esos elementos puede provocar nuevos usos, que provoquen nuevas morfologías y ordenaciones pero en torno a esas situaciones. Las morfologías vienen después, cuando de verdad hagan falta. No trata esta postura de imponer una plaza, unos bancos con una geometría determinada, unas fuentes o unas cafeterías. Trata de inventar un soporte distinto, capaz de provocar múltiples situaciones hasta ahora imposibles pensando en cómo viven los espacios las personas actualmente.

Es una semilla que se deja caer allí y se cubre con tierra, esperando que pueda aparecer un árbol en algún lugar, y que entonces las sillas se coloquen a su sombra. Pero que no se coloquen las sillas antes de que haya crecido el árbol, porque a lo mejor así nos equivocamos.

No quiere decir esto que lo que se ha decidido sea una mala propuesta (de hecho, resuelve muchos problemas aparentes), ni que la de otros sea mejor. Únicamente digo que merece la pena reflexionar sobre cómo se interviene en una ciudad, o sobre si esta nueva postura, que ha dado ya algunos buenos resultados y otros malos, es o no una opción a considerar.

Nuestra propuesta planteaba esa segunda manera de entender el espacio público. Una actuación muy cuidadosa, de "redibujar", "reentender", y añadir posibilidades que antes no existían.



Eso no significa que fuera mejor, ni que estemos disgustados con la decisión del jurado. La propuesta que ha ganado es muy válida, resuelve muchos problemas, y plantea una manera distinta y muy adecuada de reestructurar Sol. También es realista y realizable, y ojalá se construya. Y aún así, esperábamos una propuesta vencedora distinta, que entendiera el espacio público de esta segunda manera y más cercana a actuaciones como el Campo de Cebada, que se han realizado durante los últimos años y han demostrado su buen funcionamiento.

Una exposición de PFC

Antes de comenzar el último proyecto en el que participaría en la oficina, tuve que ausentarme un día para montar una exposición de los PFCs del curso pasado en la que fui seleccionado. Esto puede tener poco o nada que ver con todo lo demás, pero pensar sobre enseñar el trabajo de uno mismo a los demás hace reflexionar sobre la necesidad de ser docente, o mejor, de intentar explicar lo que se hace para si por casualidad pudiera servirle a alguien más. Esto queda así muy escueto, pero cuando se mezclan las experiencias fuera del estudio con las preocupaciones de dentro, es cuando de verdad se empieza a entender alguna cosa de esta profesión a la que nos dedicamos. Lo que seguro es cierto es que requiere pasión, esfuerzo y dedicación. Y mucho tiempo.



Pabellón Español para la Expo de Milán

Y para terminar, otro concurso. De este prefiero no decir mucho. Alfredo tuvo que ausentarse y quedé yo como "encargado" de que el proyecto fuera hacia delante. Tuve que trabajar con Enrique directamente durante una semana, y fue una experiencia más que agobiante. Decía Le Corbusier en 1920: "Cuestión de moralidad. La mentira es intolerable. Uno muere con la mentira"

La verdad es que nunca estuve muy de acuerdo con este proyecto, con cómo se planteó y con cuál fue el resultado. Como yo tampoco tengo que estar de acuerdo, porque soy el que está aprendiendo, pues no tendría por qué pasar nada, aunque no estar de acuerdo te hace no trabajar tan a gusto como se debería, y no hacerlo lo mejor que podrías.

Aún así, un mal final no fastidia unos 6 meses excelentes y con tremendos descubrimientos. Y por eso.

(No hay) FIN

"El viaje no acaba nunca. Solo los viajeros acaban. E incluso estos pueden prolongarse en memoria, en recuerdo, en relatos. Cuando el viajero se sentó en la arena de la playa y dijo: "no hay nada más que ver", sabía que no era así. El fin de un viaje es sólo el inicio de otro. Hay que ver lo que no se ha visto, ver otra vez lo que ya se vio, ver en primavera lo que se había visto en verano, ver de día lo que se vio de noche, con el sol lo que antes se vio bajo la lluvia, ver la siembra verdeante, el fruto maduro, la piedra que ha cambiado de lugar, la sombra que aquí no estaba. Hay que volver a los pasos ya dados, para repetirlos y para trazar caminos nuevos a su lado. Hay que comenzar de nuevo el viaje. Siempre. El viajero vuelve al camino." Saramago

La verdad es que me propusieron que me quedara hasta julio pero dije que no por varias razones. Empezar el doctorado era la más importante, y aplicar todo lo que he ido aprendiendo. Supongo que hay un momento en el que hay que elegir y apostar por lo que más le apetece a uno mismo. A mí me apetecía hacer cosas por mi cuenta, viajar, aprender de sitios muy distintos, conversar, leer e investigar. Por varias razones y con pena.

Yo ya no soy la misma persona que empezó estas prácticas, pero no me arrepiento de haberlas hecho. Son las experiencias las que nos forman y nos completan poco a poco, y es nuestro trabajo utilizar todo eso que hemos aprendido para ejercer lo mejor que podamos.

Efectivamente, no hay fin porque el viaje no termina. En realidad, "termina de empezar", y lo que ahora queda es caminar sin olvidar todas las cosas nuevas que he ido añadiendo a la mochila. Afortunadamente los conocimientos no pesan, y los amigos que he hecho hacen mucho más ligero el viaje.

A Alejandra, Alfredo, Evelina, Enrique, Fuensanta, Iago, Juan Carlos, Luis, Paolo, Rocío, Vanesa, Víctor, Yolanda, (y Álvaro, Ana, Covadonga, Isabel y Raúl). En orden alfabético y todos juntos, porque son igual de importantes.

Y a Aida y Toni, mis compañeros de piso y amigos, que como son más importantes que los demás, aparecen separados.

A todos, gracias. Porque "nos reímos (y aprendemos) mucho juntos". Y gracias a la fundación, por hacer todo esto posible.